

**ANTONIO DE JESÚS MADRIZ ESTRADA
PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA DEL
H. CONGRESO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
PRESENTE.**

Los que suscriben, diputados integrantes del Grupo Parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, podemos decir, sin ninguna exageración, que lo que hoy vive la humanidad es algo inédito. Una pandemia así no se veía desde la llamada “gripe española” de 1918 y una recesión económica desde la que se vivió en 1929, mejor conocida esta como la gran depresión.

Las infecciones por Coronavirus se han extendido a todos los rincones del planeta. Se trata de un nuevo patógeno para los humanos, contra el cual nuestra especie aún no genera inmunidad; para el que no existe una vacuna y tampoco una cura específica; cuya letalidad ronda el 3 o 4%, pero cuya propagación y contagio se da a un vertiginoso ritmo exponencial, duplicándose la tasa de contagiados y muertos más o menos cada dos días, ello ha puesto en jaque y colapsado sistemas de salud bien organizados y más robustos que el nuestro; entre las únicas medidas conocidas para disminuir el ritmo del contagio son la higiene individual y el distanciamiento social.

Sin embargo el cumplimiento de estas medidas implican la permanencia en el hogar y el ausentismo laboral, ello ha significado el freno abrupto de la actividad económica mundial.

El 29 de febrero México entró al grupo de países asolados por la pandemia, el 18 de marzo se produjo el primer deceso, hoy el número de casos confirmados en México es más de 10000 y los fallecidos ya suman los 1000. En Michoacán hay 185 casos confirmados y 23 decesos. Se estima que entre el 70 y 80% de la población se infectará, y que de estos entre el 15 y 20 % requerirán hospitalización, un 6% manejo en unidades de cuidados intensivos y el 4% morirán.

La irrupción de la pandemia no nos toma en un buen momento, ni en el sistema de salud ni en la economía. En ambos rubros ya existían, antes del inicio de esta administración federal, graves déficits producto de malas decisiones políticas y administrativas del pasado, además de la corrupción endémica que siempre hemos padecido, sin embargo, es innegable que muchas medidas tomadas, ya en este sexenio, vinieron a complicar más la situación.

En salud a los problemas crónicos como la fragmentación del sistema, nuestro déficit de médicos y enfermeras, la falta de acceso efectivo a los servicios por parte de los ciudadanos, la desigualdad en la calidad, los problemas que ha habido para enfrentar la transición demográfica y epidemiológica, hay que sumar el desfinanciamiento que se ha dado desde el 2015 a la fecha, los recortes y subejercicios del año pasado y el atropellado y deficiente proceso para dar fin al Seguro Popular e iniciar el funcionamiento del INSABI.

Hoy en el ámbito de la salud enfrentamos la pandemia en condiciones precarias, sin el suficiente recurso humano, que aunque se niegue, hay graves carencias de médicos y enfermeras, que decir de los especialistas en el manejo de enfermedades respiratorias y cuidados de enfermos en estado crítico; existe un terrible déficit de camas de hospital y de unidades de cuidados intensivos y con graves problemas en las cadenas de suministros cuya expresión más notable es el desabasto de medicamentos e insumos; además carecemos del equipo adecuado para enfrentar lo que viene, basta decir que en un país de 120 millones de habitantes sólo se cuenta con poco más de cinco mil ventiladores mecánicos, muchos de ellos muy viejos y en malas condiciones .

De desbordarse la epidemia el número de muertes se incrementaría no solo en los pacientes con neumonía grave por COVID-19 sino en otros pacientes que también requieren ventilación mecánica.

La economía tampoco iba bien, por diversas causas estábamos decreciendo desde el primer trimestre de 2019 y en el último trimestre de ese año el crecimiento ya era negativo en -1%, hoy las principales agencias financieras del mundo prevén una recesión económica en México que va desde el -2% hasta el -7%, la mezcla de petróleo mexicano se sitúa en su nivel más bajo jamás visto, vale más extraerlo que lo que cuesta en el mercado.

Y por si esto no fuera suficiente sumemos a lo anterior la inseguridad que no cesa, la corrupción que continúa y el país con su población y clase política polarizados, enfrentados y divididos, con una dirección política que al menos en sanidad envía a cada momento señales contradictorias y que no asume oportunamente el mando ni la coordinación con otros niveles de gobierno no con la sociedad, así las cosas, nos hacen ver solo un panorama más que complicado.

De acuerdo a los expertos las prioridades en este momento son: En salud ahondar las medidas de promoción y prevención consistentes en la higiene y el distanciamiento social, hay que aplanar la curva de la pandemia para hacerla manejable, si no lo logramos pronto estaremos en graves problemas con nuestra estructura hospitalaria desbordada y colapsada.

Estamos ya en la fase 3 de la pandemia, a raíz de la evidencia del aumento en la tasa de contagio lo que hace prever que en el término de dos a tres semanas veremos un aumento abrupto del número de casos de personas con enfermedad, pacientes graves y decesos, debemos acopiar recursos y coordinar esfuerzos para enfrentar con mayor eficiencia, con los medicamentos, insumos, recursos humanos, infraestructura y equipamiento que tenemos , medicamentos e insumos, recursos humanos y equipamiento con los que se cuenta.

Es urgente en este momento reasignar los mayores recursos posibles para proteger la vida de la población.

En lo económico la prioridad es la protección de nuestra planta productiva, evitar la destrucción de valor que implicaría el cierre masivo de miles de empresas la mayor parte micro, pequeñas y medianas y la pérdida masiva de empleos que ello conllevaría. De la circunstancia actual difícilmente saldremos bien librados, es una de las mayores crisis que ha enfrentado la humanidad entera en un siglo, aquí de lo que se trata es de salir lo menos golpeados que sea posible. Un informe de un prestigiado Centro de Estudios económicos señala que si la economía mexicana tuviera un crecimiento negativo de entre el 5 y 6%, 2.4 millones de unidades económicas caerían en bancarrota , 13 millones de personas perderían su empleo y lo peor de todo, a los 61 millones de pobres se sumarían 21 millones más, es decir que 82 millones de mexicanos no tendrían acceso a los mínimos de bienestar.

Es imperativo en este momento transferir recursos de forma inmediata al sector salud para salvar vidas. Evitar el cierre de empresas y el desempleo masivo; transferir recursos a las empresas y sus empleados con tres fines, evitar que las primeras sucumban por falta de liquidez e insolvencia; lograr que sus trabajadores cuenten con lo mínimo indispensable para su sustento y garantizar que las medidas de distanciamiento social indispensables para frenar la tasa de contagio tengan éxito al no tener los micro y pequeños empresarios y los trabajadores que salir a la calle a buscar el sustento; postergar declaraciones anuales, pagos de seguridad social, acelerar devoluciones de impuestos y aumentar disponibilidad de crédito.

En el corto plazo, será imperativo reactivar el consumo acelerando la dispersión de los programas sociales, duplicando la pensión de adultos mayores y estableciendo un seguro de desempleo. Más que generar nuevos empleos o pensar en grandes proyectos de infraestructura , irrealizables en tiempos en que la gente debe permanecer en sus casas, orientemos las medidas fiscales y económicas a garantizar que sobrevivan las empresas y empleos actualmente existentes, serán, sin duda, la base de una pronta recuperación.

En lo político hay que hacer un gran esfuerzo para lograr la unidad nacional en esta época en la que las divisiones y disputas intestinas solamente nos llevarán a la dispersión de fuerzas, el actuar no coordinado, a la indisciplina institucional de diversos actores políticos , al ánimo de algunos para medrar y sacar raja política de la crisis, a poner en riesgo la gobernabilidad, a aumentar entre la población la falta de confianza en las autoridades.

Hemos visto, una completa falta de coordinación entre las instancias del Ejecutivo Federal con las autoridades locales; incongruencia entre las recomendaciones de algunos órganos y su cumplimiento por parte de otros del propio ejecutivo federal; la inacción al no tomar las riendas de la conducción de esta crisis sanitaria asumiendo plenamente todos los instrumentos que le brindan

la constitución y las leyes para hacerlo; la inacción del gobierno federal y el vacío que este ha generado obligando a gobiernos locales a tomar medidas más radicales con el fin de salvar vidas.

Generándose así lo que podría ser el inicio de una crisis política e institucional. Exhortamos pues al ejecutivo federal a asumir plenamente su papel de máxima autoridad sanitaria, asumir su liderazgo y utilizar todos los mecanismos que la Constitución y las leyes ponen en su mano para afrontar la pandemia.

De las medidas que se tomen o se dejen de tomar en estos días dependerá el destino de millones de mexicanos , aún hay un resquicio pero la ventana se está cerrando rápidamente.

A las crisis de salud ya se sumó la económica, si las cosas empeoran vendrán ineludiblemente el ahondamiento de la ya grave crisis de seguridad, la crisis social y la crisis política.

Actuemos en unidad, con generosidad, altura de miras y visión de Estado. Nuestras diferencias políticas, partidarias , ideológicas pueden esperar , las urgencias es derrotar al enemigo común , la pandemia.

ATENTAMENTE.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA